

## Los vencidos de la transición en *Luz de la memoria*

### The losers of the transition in *Luz de la memoria*

---

CLAIRE LAFFAILLE

Université de Pau et des Pays de l'Adour

Dirección de correo electrónico: [claireneige@gmail.com](mailto:claireneige@gmail.com)

Recibido: 10/10/2015. Aceptado: 30/11/2015.

Cómo citar: Laffaille, Claire, "Los vencidos de la transición en *Luz de la memoria*", *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 13 (2015): 75-85.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.13.2015.75-85>

**Resumen:** En *Luz de la memoria*, Lourdes Ortiz utiliza sus propias experiencias vitales y su presente histórico para cuestionar el proceso de la Transición desde sus mismos orígenes. La autora crea una especie de alter ego ficticio, Enrique García Alonso. Este joven, al igual que ella, formó parte de la generación del 68 y su juventud quedó marcada por un fuerte compromiso político en la lucha marxista-leninista. Al situar la novela en aquel año clave de 1976 y en Madrid, Lourdes Ortiz ofrece una mirada testimonial sobre el proceso que preparó la llegada de la Transición, que no fue tan prometedor ni feliz como se suele decir. El desajuste y las esperanzas frustradas de Enrique en la novela lo ponen de manifiesto. La novelista crea para ello un juicio ficticio entre nuevos vencedores y vencidos en el que la injusticia conduce a Enrique a un estado de crisis personal. Para él, el suicidio y las drogas se convierten en las únicas escapatorias.

**Palabras clave:** testimonio, generación del 68, vencidos, año 1976

**Abstract:** In *Luz de la memoria*, Lourdes Ortiz uses her own life experience and current affairs to question the Transition process from its very origins. The author creates a kind of fictional alter ego, Enrique García Alonso. This young man who, like Lourdes Ortiz, was part of generation 68 and whose youth was strongly committed politically to the Marxist Leninist struggle. Giving her novel its place in 1976 at Madrid, Lourdes Ortiz provides testimony about the process that forecast the Transition arrival, which by the way, was not as promising and glorious as people could have said. In the novel, the difference between desires and reality, along with Enrique's frustrated hopes, gives emphasis to the latest statement. As a result, the novelist creates to that purpose a fictional judgment between winners and losers in which injustice drives Enrique to a situation of personal crisis. For him, suicide and drugs are then the only way-out.

**Keywords:** testimony, the generation of 68, defeated, in 1976

---

El proceso de la Transición sigue siendo un momento clave para la construcción de la España actual y los constantes cuestionamientos que suscita ponen de manifiesto la necesidad de reconstruir un pasado, que para algunos españoles fue falsificado o simplemente eludido. En este

trabajo pretendemos analizar la visión crítica que Lourdes Ortiz propone en la novela *Luz de la memoria*, publicada en 1976. Es una visión temprana que anticipa, desde el testimonio y el compromiso personal las voces críticas que en la actualidad están revisando los inicios de la Transición.

Desde el ámbito de la literatura, no se puede entender el proceso de Transición haciendo caso omiso de los escritos de mujeres. Como Lourdes Ortiz, otras mujeres escribieron sobre este proceso. Escritoras como Ana María Matute, Rosa Montero, Esther Tusquets, Monserrat Roig y Lourdes Ortiz han relatado sus propias experiencias en sus novelas bajo una mirada crítica sobre el presente que ellas mismas protagonizaron. La crítica reconoce la labor de estas mujeres que impulsaron una verdadera renovación cultural e ideológica durante los primeros años de la Transición (J.Ordoñez 173). Sin embargo, la mayor parte de esta, se ha centrado más en temas como la libertad erótica y el feminismo dejando de lado otros aspectos de los escritos de estas autoras.

En *Luz de la memoria*, Enrique, el protagonista y Pilar, su ex mujer, son jóvenes que se conocen en una organización política de izquierdas de la que forman parte. Amor y compromiso andaban al principio a la par, pero a lo largo de la novela ambos se van descomponiendo. En efecto, sus ideas políticas van cambiando a medida que pasan de una organización política a otra y las ilusiones van perdiendo peso debido a los sentimientos de impotencia y de desencanto que van sintiendo. Todo ello desemboca en la enajenación mental del protagonista y en su ingreso en una clínica. Pilar, por su parte, deja la organización y elige trabajar en una galería de arte. Enrique y Pilar, encarnan según Lourdes Ortiz, a los olvidados de la Transición ya que ésta se hizo sin ellos.

Para conferir mayor realismo a ese proceso de pérdida de ideales y de desvanecimiento del compromiso, Lourdes Ortiz crea toda una gama de personajes de izquierdas, cuyas experiencias y decisiones contrastan con las de Enrique; asimismo, subvierte y rompe los códigos, juega con las perspectivas y modifica el tiempo interno de la novela para que irrumpa el pasado del protagonista y que este encarne el proceso de degradación en el que sucumbe toda una generación de jóvenes estudiantes. Mediante la originalidad y complejidad del tratamiento narrativo, la autora de *Luz de la memoria* quiere que el lector experimente, gracias a la lectura, la incomprensión y el malestar de esta

juventud idealista, que acabó siendo la de los olvidados y los vencidos de la Transición.

En *Luz de la memoria*, Lourdes Ortiz propone una mirada original con un pacto de ficción realista. Para ello, se vale de anclajes verídicos que ubican la historia de ficción en el Madrid de un pasado todavía cercano. Recurre a referencias concretas, tales como los nombres de los partidos políticos, la precisión de las fechas, pero también la información imprescindible sobre los movimientos sociales y sobre el contexto internacional. Todos estos elementos fijan la novela en un marco fácilmente identificable o de sencilla actualización para los lectores coetáneos.

Lourdes Ortiz también respeta la cronología histórica. El principio de la lucha revolucionaria de Enrique está vinculado al año 1964 y el final de la novela relacionado con el año 1972, el año del estreno de la película *la Naranja Mecánica* (154). La autora relata obviamente sucesos acaecidos entre los años 1964 y 1972 y de hecho obedece a una perspectiva diacrónica. Esta perspectiva, al privilegiar lo sucedido años antes de la Transición, lo cual resulta altamente eficaz para enmarcar el proceso de desencanto de los protagonistas en una especie de dialéctica entre el individuo y la realidad socio-histórica, refuerza aún más el carácter testimonial del relato y permite imaginar la objetividad con la que la novelista da cuerpo de ficción a las causas del desencanto español.

## EL CAMBIO SOCIAL HACIA LA TRANSICIÓN

El fenómeno del desencanto español está interrelacionado con una serie de cambios sociales producidos en la España de los años 60. Como símbolo del cambio en *Luz de la memoria*, surge la ciudad de Madrid, una protagonista más de la novela. La llamada *Villa y Corte* representa el lugar donde se inicia el proceso de transformación hacia la Democracia y por lo tanto constituye el espacio idóneo para enmarcar el relato.

La escritora reconstruye un pasado propio, un mundo lejano a la verdadera luz de esa memoria sensible que ella tiene de su ciudad. Recrea un Madrid añorado que apela también a los sentidos: “Paredes beige de la calle de Silva con olores avinagrados, edulcorados luego por extraños ozopinos comunistas [...]” (34). Ese Madrid de la infancia y de la adolescencia es el que ella comparte con su *alter ego* Enrique, lo que favorece en el desarrollo del relato una recreación viva del movimiento

revolucionario del que ella también formó parte durante su juventud en aquella ciudad también estudiantil.

El foco revolucionario toma sus raíces en las facultades madrileñas. En los años 60, la Universidad reúne cada vez más estudiantes, entre ellos, a muchas mujeres. Ese círculo universitario del que formó parte la autora en su juventud y cuyos recuerdos guían la trama del relato.

La autora, que pudo comprobar en su día el número creciente de estudiantes en las universidades, pretende desvelar el impacto que provocó este aumento en la sociedad española. Toma como ejemplo la reacción de los padres de Enrique. Estos representan la vieja España con la que los jóvenes quieren acabar, por lo que la escritora ofrece una visión caricaturesca del pensamiento franquista mediante el discurso autoritario y conservador de los padres. Su planteamiento se basa en la inutilidad y la manipulación ejercidos en la Universidad: “Lo malo es que hay mucho maleante suelto, mucho indeseable, muchas malas ideas flotando en el ambiente y la Universidad, a mi entender, tiene gran culpa de lo que pasa” (51). Para ellos, estudiar en la Universidad es el privilegio de una banda de vagos que crea disturbios y manipula gente. Por ende, el contraste que ese discurso crea con las ilusiones de los jóvenes, favorece la representación optimista y entusiasta con la que la autora pretende ensalzar el círculo universitario.

La ruptura con lo anterior, con un modelo de sociedad tradicional, constituye el pilar del pensamiento universitario. El discurso de los padres ofrece una visión negativa del cambio universitario y refleja las opiniones de una franja de la sociedad española de la época. Se distinguen sutilmente las dos Españas, la de la continuidad y la de la ruptura, ambas protagonistas del proceso de Transición.

En *Luz de la memoria*, el deseo de ruptura de la nueva generación está impulsado por la Universidad que proporcionó las lecturas y también los lugares idóneos para reuniones políticas. Allí nace el pensamiento revolucionario. De hecho, a medida que avanza el relato, y con él, el desarrollo del compromiso político del narrador, la novela va dotándose de un contenido cada vez más político para subrayar con mayor vehemencia la entrada en el mundo de los pactos secretos de una izquierda radical pero impotente y desorganizada.

## EL FRACASO DE UNA IZQUIERDA RADICAL IMPOTENTE Y DESORGANIZADA

La debilidad del Régimen en el tardofranquismo favoreció el desarrollo de un pensamiento revolucionario que pudo vencer las barreras de la censura y del control policial. La juventud, al principio ilusionada, se compromete plenamente en la organización y deja de lado su vida personal (82). Al fin y al cabo varios eventos los devuelven a una realidad decepcionante. Lourdes Ortiz comenta en una entrevista cómo experimentó esta desilusión y subraya sus causas:

Pero lo que me llevó a irme, (fui de las primeras que abandonó el partido, dejado aún lado a los pro-chinos que habían fracturado a la organización y que eran aún más crédulos y utópicos que nosotros, defendiendo algo con fe que era realmente un disparate) fue el comportamiento de los partidos comunistas europeos ante el mayo francés y sobre todo la represión de los soviéticos a la Primavera de Praga. Pocos habíamos - yo no- visitado entonces a la Unión soviética y poco sabíamos de lo que allí realmente pasaba. Era como un sueño, un Paraíso que prometían los textos, que leíamos y discutíamos como se leía el libro sagrado. Luego, cuando fueron avanzando los años vimos lo que realmente había sido el estalinismo y el fracaso de una revolución, convertida en dictadura.

Al igual que Lourdes Ortiz, los jóvenes de izquierdas creyeron en los textos comunistas, fuente de esperanzas hasta que fueron testigos de la violencia de la represión en la Primavera de Praga y tomaron conciencia de la realidad que el régimen autoritario estalinista imponía. En *Luz de la memoria*, los personajes aseguran que quieren conseguir una España socialista (64) pero chocaron con “esa irrefrenable sensación de fracaso, de tiempo muerto” (149).

La esperanza de cambio producida por los textos condujo a la pérdida de ilusiones al observar la realidad internacional, y en consecuencia, a un desencanto profundo. Este estado está también acrecentado por el desfase importante que existe entre lo que sucede en el interior del país con el establecimiento duradero del autoritarismo franquista español y en el exterior con el advenimiento de un comunismo social y libertario en otros países del mundo.

Esta situación de desengaño fue minando su determinación y su voluntad de luchar. Rápidamente les llevó incluso a darse por vencidos.

Lourdes Ortiz presenta así la esperanza de una España rápidamente frustrada. Aquellos jóvenes que tenían que construir el futuro del país abandonaron pronto sus ideales y abandonaron la lucha. Para ella son los primeros vencidos o los derrotados “avant la lettre” de la Transición.

En cuanto al partido comunista, la autora alude a la escisión causada por los pro-chinos.

En *Luz de la memoria*, la autora insiste en la multiplicidad de ideologías (Marx, Stalin, Lenin) del partido. También insiste en la ausencia de un proyecto definido con el que asentar su credibilidad (82). Es más, a medida que avanza el relato, el PCE aparece cada vez más debilitado por las luchas internas y escisiones (61). Recordemos, que el PCE tuvo que hacer frente a una ruptura importante en 1964 debido a las divergencias de opiniones.<sup>1</sup> De esta escisión surge la organización del PCE (marxista-leninista) de la que forma parte Enrique, el narrador. Durante su estancia en la cárcel, Enrique comenta con un compañero de celda:

-¿Tú sigues con los prochinos?

-Ha habido muchos prochinos desde entonces-dices-. [...] en realidad éramos marxistas-leninistas.

-¿Pero sigues dentro?

-Sí. No estoy muy seguro, pero creo que sí. (42)

El personaje de Enrique menciona la confusión que existe entre su organización política y las otras organizaciones del PCE. El diálogo plasma también la incertidumbre de Enrique al evocar su compromiso político, presagio de una renuncia.

La esperanza de cambio fruto del militantismo generó la pérdida de ilusiones. Esta situación aniquiló su determinación y su voluntad de luchar por el cambio. En la última etapa, Enrique ya no tiene fe en el partido y decide abandonarlo: “no estaba de acuerdo con la labor que se hacía ni sabía lo que quería” (99). Enrique renuncia a la lucha activa, como muchos jóvenes de la generación de Lourdes Ortiz.

La política oficial aparece en la obra como un instrumento del estado incapaz de arreglar los problemas e inadaptado para dar vida al sueño a aquellos jóvenes, esperanza de la España de la Transición. A

---

<sup>1</sup>En junio de 1956, el partido lanza la política de “reconciliación nacional” la que pretendía unir a todos los españoles y terminar con las divisiones exaltadas durante la Guerra Civil.

través del personaje de Enrique y su evolución durante unos diez años, asistimos a la debilidad individual como metáfora de las debilidades de un partido. Es evidente que al poner de manifiesto las debilidades del partido, Lourdes Ortiz le hace responsable de la pérdida de tantas ilusiones y esfuerzos de una juventud que se sacrificó por el cambio político, al tiempo que ajusta cuentas con su pasado de compromiso revolucionario. El desencanto y la frustración de los personajes se plasman en las palabras de Pilar: “queríamos arreglar el mundo entre comillas y nos hemos quedado aquí, en esto en darnos un baño al anochecer [...]” (178). al mismo tiempo que subrayan la pasividad y el laxismo de esa generación. Aunque el equilibrio entre lo personal y lo colectivo no es nunca fácil, la novelista intenta ofrecer una visión objetiva y bastante neutra de las circunstancias porque también denuncia a los jóvenes comunistas que se adaptaron al sistema, apoyando una falsa modernización cuando su papel era el de seguir luchando durante la Transición.

## **LAS VÍCTIMAS DEL CONSENSO: LOS VENCIDOS DE LA TRANSICIÓN**

Lourdes Ortiz no solo se detiene en la importancia de la lucha, sino también en los estragos que dejó en los momentos finales, una vez conquistada la libertad. Para ello, Lourdes Ortiz pasa de nuevo del plano de la Historia al del individuo y se adentra en la psicología de aquellos jóvenes frustrados. La escritora no es ajena a este fenómeno, confesó haber observado unos comportamientos similares en amigos de la organización.<sup>2</sup> Contó que pudo comprobar cómo sus compañeros de partido intentaban escapar de la realidad con la droga o el suicidio. La creación literaria alcanza aquí su paroxismo como estrategia para expresar el propio sufrimiento de la autora, cuando este vuelve a recordar su pasado doloroso. Ahora bien, Ortiz pasa una vez más de lo personal a lo colectivo, ya que en la novela retrata también a toda una generación de olvidados de la Transición, los cuales se vieron burlados y denigrados. Como lo menciona Pilar: “somos una generación jodida, ‘hay pocos que se encuentren bien [...] una se pregunta si merece la pena seguir viviendo [...]’” (177).

---

<sup>2</sup> Entrevista con Lourdes Ortiz.

Desde su mirada crítica, no obstante, Lourdes Ortiz denuncia las consecuencias de ese desencanto, puesto que facilitó la vía del consenso y del cambio político sin disturbios relevantes. Los derrotados habían dejado de creer y los demás españoles acogieron de manera optimista una Transición, supuestamente, como la mejor vía de cambio y el mejor modelo político sin encontrar apenas resistencias en la sociedad. Los jóvenes derrotados, que tanto habían dado de sus vidas para la causa de la revolución y del cambio pasaron a ser, para la escritora, la generación de vencidos y olvidados de la Transición.

La escritora estructura la novela en dos grandes partes o capítulos, con los que subraya esas dos etapas, la de formación e ilusión y la de ruptura. Dos tiempos o dos fases que marcan formalmente la ruptura entre el antes y el después de la lucha.

Para el personaje de Enrique el asesinato del perro de su mujer marca el final de la etapa revolucionaria y el principio de la etapa de autodestrucción. El perro, Bakunín, un nombre anarquista, víctima de un tiro, sufre una muerte sanguinolenta. Enrique mata al animal para ensayar su propia muerte: “Apretar el gatillo y ahí está evidente la muerte en esa cosa roja en el suelo [...]” (7). Ese asesinato, injustificado y aterrador para su mujer, lo conduce a ingresar en un manicomio. Para entender las causas de ese desvarío, el médico del manicomio reconstruye el pasado de Enrique, cuando este último solo piensa en suicidarse.

Ahora bien, contrariamente a lo que hubiese cabido pensar, la terapia resulta ser un fracaso. Enrique está condenado a ser un individuo inadaptado en el mundo que lo rodea. De ese modo, Lourdes Ortiz subraya la incapacidad del sistema para amparar a esos vencidos de la Transición. El final de la lucha conduce a la pérdida de sí mismo sin posibilidad de vuelta atrás.

La simbólica inadaptación de Enrique lo condena a una especie de autismo o aislamiento porque nunca más será capaz de soportar ni el contacto ni la presencia de los demás: “vuelvo a pensar que ya no soporto más, que debería largarme, que no es posible que todos, que la vida de todos se haya reducido a esa especie de retahíla [...]” (153).

Este estado abúlico refuerza su relación con la sangre, una mezcla entre fascinación y miedo con alusiones repetidas a la mancha roja: “pero no te voy a contar nada de esa mancha roja inmensa [...], de mi propia muerte” (124-25). Esa misma mancha que vio en su infancia cuando una vecina de unos sesenta años se tiró del sexto piso (72). Para él, la mancha roja simboliza la muerte, su propia muerte.

Cuando sale de la clínica, Enrique desea huir de una vida monótona y fútil. Para conseguirlo, no vacila en tomar drogas y dejarse llevar por la holgazanería. Acogido por sus amigos, se convierte en un ser dependiente de los demás y una lacra para la sociedad.

Esa misma inadaptación reaparece en la caracterización de los demás personajes, es menor pero influye en la vida cotidiana. Pilar, la ex mujer de Enrique ejerce un trabajo que la aburre: “trabajar horas horribles en una Galería, [...] un trabajo que en el fondo odio, que me aburre [...]” (177-8) y Ángel, un compañero, no encuentra trabajo. En suma, para los personajes les resulta difícil amoldarse a un modelo de sociedad que es muy distinto del que antes conocieron y con el que ya no se identifican.

En la novela los jóvenes huyen psicológicamente mediante las drogas pero también huyen físicamente. Madrid, lugar primero de lucha y luego de cambio, pierde protagonismo en la segunda etapa de Enrique: “Este Madrid insoportable que de un momento va a acabar con todos nosotros” (175). Pilar y Enrique prefieren entonces trasladarse a la ciudad de Ibiza, que para ellos se ha convertido en un nuevo lugar de ensueño y de olvido: “Madrid no hay quien lo aguante. Cada vez que vengo a Ibiza, [...] me quito diez años de encima” (175). La vida estresante y agotadora en Madrid se opone a una vida apaciguadora y relajante en Ibiza, un espacio natural cerrado a las preocupaciones de la metrópoli.

La huida física es asimismo una solución provisional y pronto a esa “generación jodida”<sup>3</sup> del 68, solo le quedan dos alternativas: la aceptación, que es el camino elegido por Pilar, o la muerte, como lo sugiere uno de los dos finales de la obra.

En *Luz de la memoria* los recuerdos de la lucha quedan muy presentes en las mentes de los personajes y les impiden progresar. El título de la novela ya anunciaba ese importante poder de la memoria. No obstante, la palabra memoria puede, en este caso, cobrar dos sentidos, o bien mostrar la subjetividad, la selectividad de la memoria que transforma o deforma la realidad, o bien, hacer hincapié en la política de olvidos y de la desmemoria a la que se aferra la segunda generación, la de la propia Lourdes Ortiz.

Como lo viene anunciando el título, la temática de la memoria acompaña al narrador a lo largo de la novela en su intento de recordar. El

---

<sup>3</sup>Como la denomina la autora

médico de la clínica, necesita los recuerdos de Enrique para ayudarlo pero él se niega a hablar. Sin embargo, a solas, Enrique revive los recuerdos en su habitación. En algunas ocasiones, tiene que hacer esfuerzos para recordar y no está seguro de haber vivido lo que cuenta: “¿Fue así realmente?” (58), “se agolpan las imágenes en una sucesión de formas inconclusas que se deslíen en la memoria [...]” (41). Si la memoria rescata unas experiencias vividas, la historia personal rescata también la historia de una generación, una historia de muchos españoles, que al igual que ocurre en *Los viejos amigos* de Rafael Chirbes, muchos prefieren olvidar<sup>4</sup>.

Para colmar el vacío histórico dejado por esa generación del consenso, la que renunció a la lucha e hizo posible el pacto entre el PCE y el gobierno de Suarez, Lourdes Ortiz cuenta otra versión de la historia oficial de la Transición: una versión menos positiva y menos esperanzadora puesto que aquellos que militaron con su activismo universitario, se sacrificaron para nada.

En conclusión, *Luz de la memoria* ofrece una mirada crítica del proceso de la Transición. La visión que propone la autora es tanto más asombrosa cuanto que ella escribe simultáneamente mientras vive el proceso y lo hace desde esa mirada a la vez testimonial y enjuiciadora que contribuyen a conferir al texto un carácter ejemplar (Boujou 107).

A través de su obra, Lourdes Ortiz quiere rescatar la memoria de los vencidos de la Transición, culpando el partido Comunista de su desgracia pero también culpándolos a ellos mismos por su debilidad, cobardía y falta de ambición.

## BIBLIOGRAFÍA

Bouju, Emmanuel (2002), *Réinventer la littérature. Démocratisation et modèle romanesque dans l'espace postfranquiste*. Toulouse: Ed Presses Universitaires Mirail-Toulouse.

<sup>4</sup>El escritor valenciano Chirbes reprocha a los personajes de esta generación en *Los viejos amigos* de querer olvidar. Eligen el camino más fácil y menos penoso, negando un pasado necesario a la construcción de una identidad, al futuro de una nación. Actuando así, según Chirbes, lejos de corregir las injusticias del pasado, el olvido y la desmemoria les hace aún más profundas. (Chirbes 10).

Calvo Carrilla, José Luis, Carmen Peña Ardid, María Ángeles Naval, Juan Carlos Ara Torralba, Antonio Ansón (2013), “Lecturas críticas sobre la Transición: el caso de Rafael Chirbes”. *El relato de la Transición, La Transición como relato*. Ed. Antonio Ansón. Zaragoza: Ed Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Chirbes, Rafael (2003), *Los viejos amigos*. Barcelona: Anagrama.

Conte, Rafael (1985), “En busca de la novela perdida”. *Ínsula*. 464-65 (julio/agosto 1985):1- 24.

J. Ordoñez, Elizabeth (1996), “Escribir contra el archivo: nueva narrativa de mujer”. *Del franquismo a la posmodernidad, Cultura española 1975-1990*. Ed. José B. Monleón. Madrid: Akal.

Ortiz, Lourdes (1986), *Luz de la memoria*. Madrid: Akal.